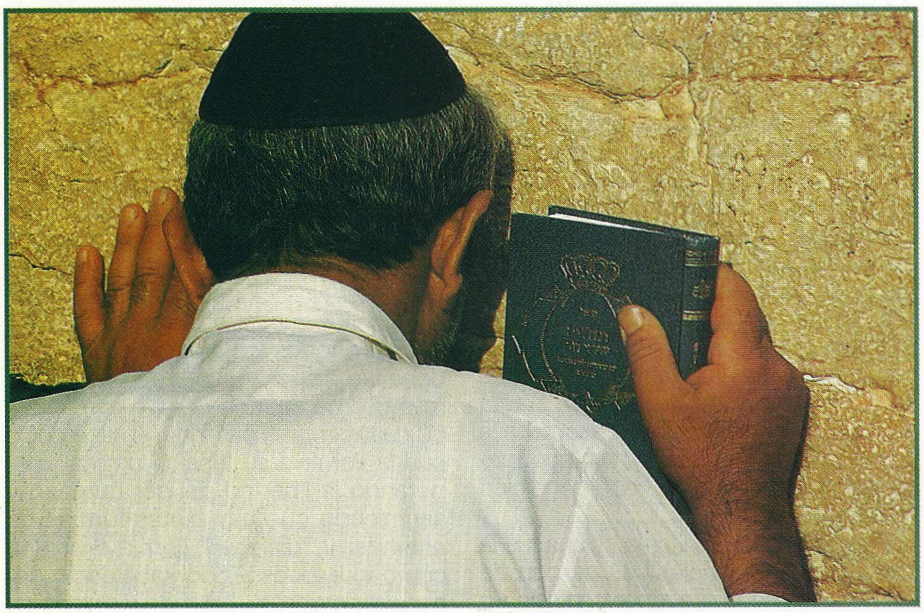
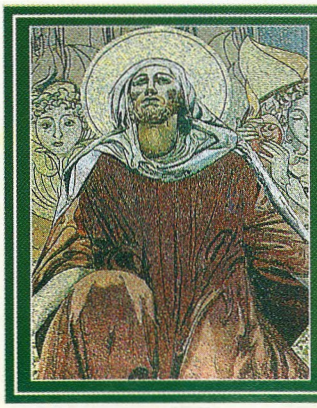
EL SENTIDO DE R

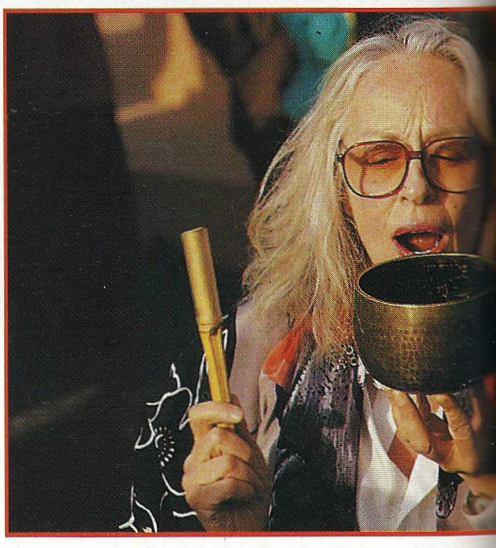
El rito es tan antiguo como el hombre, surge espontáneamente de su supraconsciencia y le pone en contacto con una realidad trascendente cuyo orden armónico se manifiesta en las leyes y reglas con que el oficiante opera. El ritual puede, sin embargo, ser un arma de doble filo, pues la atmósfera inducida en algunos de ellos ofrece una vía abierta a lo más profundo de la psique humana que, en manos hábiles y poco escrupulosas, puede convertirse en un medio excelente para hipnotizar a la gente y ejercitar el control mental.



EN el interior de una caverna un hombre pinta animales en movimiento a punto de ser cazados. Mientras tanto, en el exterior, algunos hombres armados con arcos y lanzas danzan alrededor de otro grupo que imita sonidos y gestos de animales con cuyas pieles se cubren enteramente para reproducirlos mejor. La danza se hace cada vez más intensa y, cuando llega a su clímax, los hombres armados acosan a los "animales" hasta que por fin los derriban. Esta escena pertenece a una de las obras "teatrales" más antiguas del mundo: una cacería, la cual no es sólo un entretenimiento o un acto social, sino una necesidad física y moral, un ritual. En esos momentos, en la mente de todos los "actores" que fueron nuestros antepasados –los hombres de las cavernas– permanece la esperanza y la firme creencia de que esta



Todos los ritos, sean mágicos o religiosos, ponen al hombre en contacto con expresiones vivas de alguna "energía" o realidad trascendental.



dramatización les hace participar de la naturaleza real de las cosas, y de que, gracias a esta ceremonia, la caza, al día siguiente, será un éxito.

EL GRAN AGENTE QUE PONE EN CONTACTO TODO LO EXISTENTE

El rito es tan antiguo como el hombre; surge espontáneamente de su supraconsciencia y le pone en contacto con una realidad trascendente, sujeta a un orden armónico, algo que ya pone de manifiesto el vocablo sánscrito del que deriva *–rita–*, que significa "conforme al orden". Tanto es así que en los libros sagrados hindúes, los Vedas, llega a decirse simbólicamente que son las libaciones de *soma*, el rocío celeste, las ofrendas y el estricto cumplimiento de los ritos por parte del brahmán lo que mantiene vivos a los dioses y conserva la armonía del Universo, haciendo salir al Sol cada mañana.

En realidad, todo acto que se adecua al orden y armonía universales es un rito por sí mismo. Ahora bien, para que el rito se configure como manifestación de un orden supramundano, debe realizarse según unas reglas bien definidas que responden a unas "leyes" concretas. Es decir, no puede ser algo azaroso ni gratuito, pues entonces no sería sino una simple mascarada desprovista de todo significado y eficacia.

Estas leyes básicas que consolidan al rito como tal son, según **Sir James George Frazer**, antropólogo y autor de *La Rama Dorada*, la *"ley de simpatía"*, semejante en cierto modo al concepto físico de resonancia y que viene a expresar que *"lo semejante*

ITOS Y LITURGIAS

EL MÁS ANTIGUO PSICODRAMA DEL MUNDO

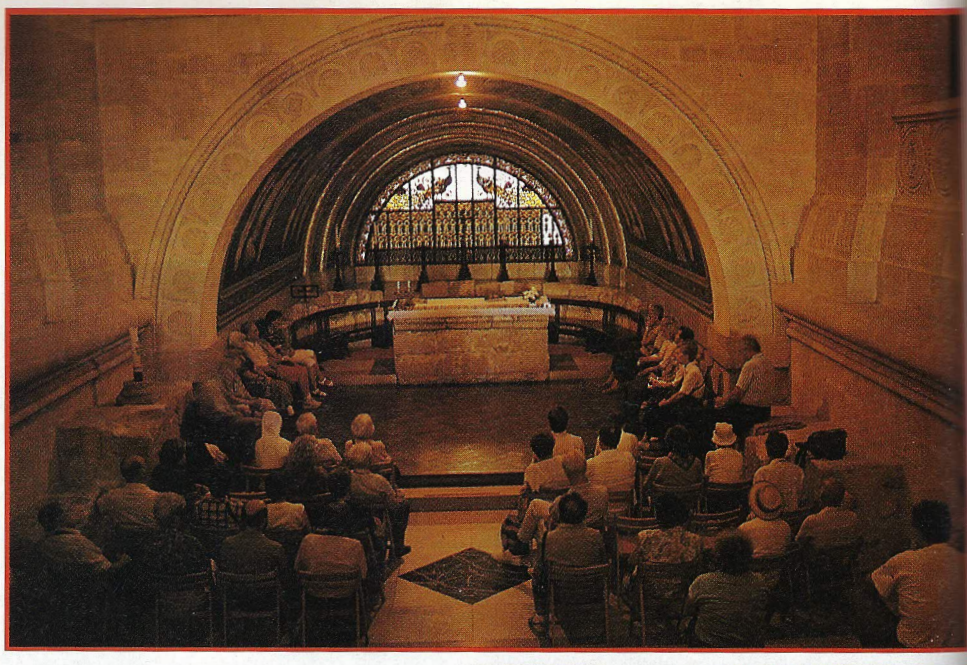
En alguna medida, y a menudo literalmente, el ritual y sus elementos conforman un "drama misteriológico", una representación sagrada. Este es el origen real del teatro. El teatro oriental conserva aún su carácter metafísico, tradicional y de liturgia, hasta el punto de que en la India se le considera el *quinto veda*, el *natyaveda* creado por el mismísimo **Brahma**. En Grecia, cuna del teatro occidental, ésta era asimismo una ceremonia de culto y poseía carácter sagrado, sobre todo en las representaciones de los antiguos misterios, como los de Eleusis. El actor clásico representaba en el escenario al ser imperecedero del hombre oculto tras las apariencias y la personalidad. Hecho confirmado por el simbolismo de que la máscara que llevaba durante la representación se llamaba en latín "persona". El carácter sacro del teatro siguió manteniéndose en los misterios medievales, donde ángeles, hombres y demonios representaban diferentes estados del ser en distintos mundos, simbolizados por el cielo, la tierra y el infierno. A partir de **Calderón**, el teatro perdió su función litúrgica en Occidente, quedando reducido al ámbito psicológico, pero incluso desde esta perspectiva el ritual cumple una importante función. No sólo es un complejo de conductas y símbolos que ayuda a mantener la cohesión de la comunidad que lo

produce o atrae a lo semejante" y la "*ley de contacto*", la cual dice que "*actuar sobre una cosa que ha estado en contacto con otra repercute sobre esta última*".

En este sentido antropológico, si los "cazadores" simulan una buena cacería es porque una asociación de ideas falsa les lleva a creer que imitar un fenómeno hará que se produzca realmente. Sin embargo, un ocultista no estaría en absoluto de acuerdo con esto; para él, la "ley de simpatía" es real, ya que cree en la existencia de un Gran Agente Universal al que denomina éter o luz astral y que pone en contacto a todos los seres. La Tradición va más lejos y asegura que todos los mundos, visibles e invisibles, están conectados entre sí, y que todos los seres, en su realidad última, no son sino aspectos o reflejos de un solo Ser. Desde este punto de vista la "ley de simpatía" no sería sino una aplicación de otra muchísimo más amplia: la *"ley de analogía"*, expresada en el conocido aforismo de **Hermes** "*Lo que está arriba es como lo que está abajo*". Los "mundos" forman, pues, en esta concepción, una cadena y el objetivo del ritual es hacer que a través de ella descienda la influencia de los mundos superiores.

Según los libros sagrados hindúes –los Vedas– son las libaciones de "soma", el rocío celeste, las ofrendas y el estricto cumplimiento de los ritos por parte del brahmán lo que mantiene vivos a los dioses y conserva la armonía del Universo, haciendo que el Sol salga cada mañana.

practica, sino también una de las terapias más antiguas del mundo, cuya expresión moderna es el psicodrama, una psicoterapia ampliamente utilizada en la actualidad. En ambas, el espectador participa proyectando sus contenidos psíquicos y situaciones en la escena, identificándose con el actor. El resultado es una cierta desinhibición que permite el afloramiento a la consciencia de contenidos inconscientes que, al ir quedando al descubierto permiten la resolución de los complejos psicológicos. Se produce así una liberación o *catharsis*, vocablo griego que hace referencia a las ceremonias de purificación que se realizaban en los Misterios Órficos o Eleusinos.



SÍMBOLOS DENTRO DE SÍMBOLOS

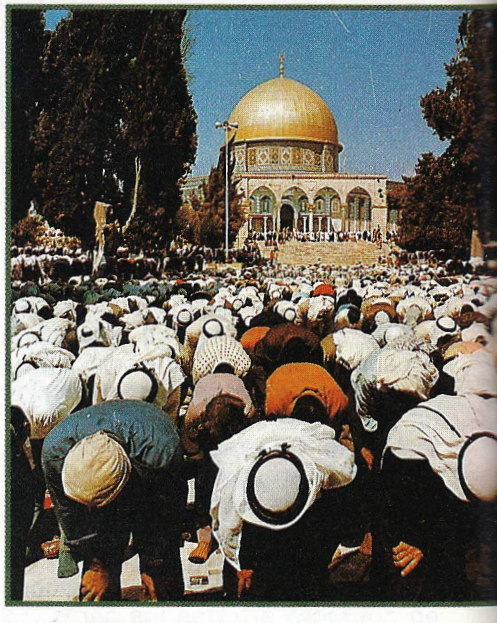
Una consecuencia de la "ley de analogía" es que las mismas fuerzas conforman todo lo que existe en el Universo. Todas sus "individualidades", ya sean átomos, electrones, hombres o galaxias, son microcosmos, réplicas diminutas integradas en un macrocosmos del que forman parte.

Este principio es utilizado hasta la saciedad en la Magia Ceremonial, donde el rito es un medio para mover esas fuerzas y obtener determinado tipo de fenómenos. Un proceso del que forman parte importante los colores, gestos, olores y sonidos presentes, que simbolizan y comparten la naturaleza de las fuerzas que se desea poner en juego. En realidad, toda la parafernalia que rodea al ritual cumple la función de despertar y "sintonizar" esas fuerzas en el oficiante, permitiendo a su vez que sean canalizadas como si se tratara de una vibración fuera de él. Visto así, el ritual –como dice **René Guénon**– es un símbolo "puesto en acción". Un símbolo expresado en el tiempo e integrado a su vez por otros símbolos dinámicos que representan las fuerzas cósmicas puestas en movimiento. Símbolos dentro de símbolos, siempre presentes en todo lo que compone el ritual. Los objetos, su disposición, las vestiduras del oficiante, las palabras y los gestos son expresiones vivas de alguna "energía" o realidad trascendental, y aunque varíen enormemente de una cultura a otra, sus principios son los mismos.

"ATREZZO" PARA UNA REPRESENTACIÓN DIVINA

Ordenados, según el tipo de ritual que se vaya a llevar a cabo, los objetos se sitúan siempre ante un oratorio o sobre un altar, que representa el universo material donde actúan las fuerzas sutiles del Cosmos. Por ejemplo, en la magia ceremonial occidental los símbolos de los cuatro elementos se disponen en los puntos cardinales a los que están asociados. El altar puede ser una roca, un mueble permanente o el propio celebrante, si es un ritual mental.

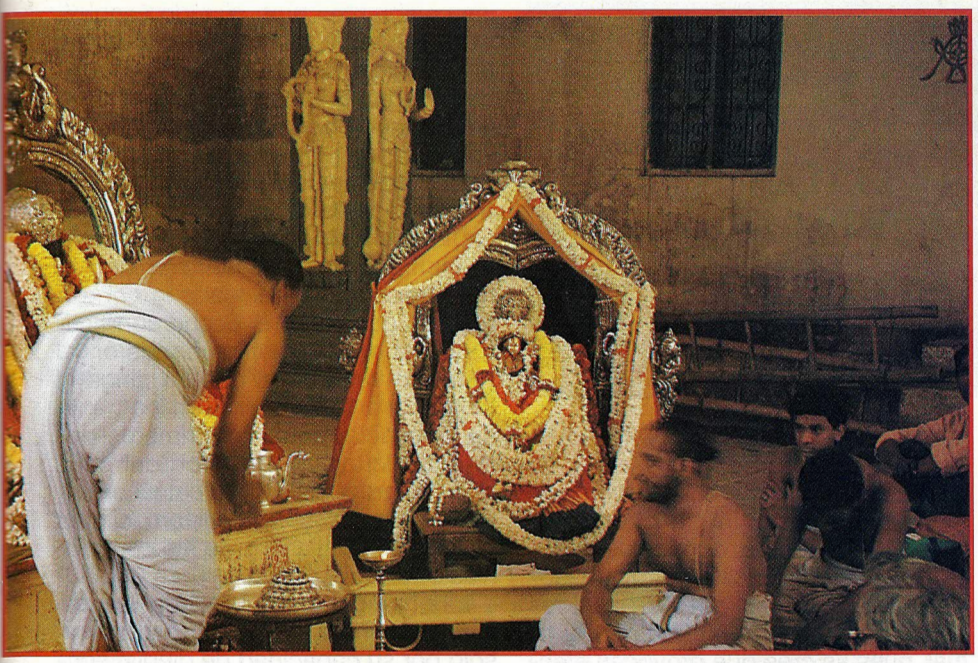
Las vestiduras también suelen tener un importante lugar en el ritual. Cuando el oficiante se viste para la ceremonia, es consciente de que va a dejar a un lado su personalidad habitual, para permitir que aflore su carácter mágico, iniciático o sacerdotal. Las máscaras y "camisas" de muchos chamanes responden a este simbolismo. La ropa ceremonial de los indios de las praderas, las vestiduras talares de los sacerdotes, incluidas las estolas, mitras, etc., pertenecen a la misma categoría. En algunos casos hay desnudez ritual para facilitar la liberación del poder personal y no ocultar nada ante la divinidad. Así lo hacen, por ejemplo, muchos brujos wicca. Se dice entonces que están "vestidos de cielo".



ATRAPANDO LA LUZ

La razón de que todo ello sea así es que las energías son recibidas por los participantes en el ritual principalmente a través de sus sentidos. Así, por ejemplo, los objetos que afectan al sentido de la vista son los encargados de propagar las "vibraciones" de la Luz. Llamas, luces y colores pertenecen a esta categoría. La Luz representa al Espíritu, a la divinidad o al conocimiento que disipa las tinieblas de la ignorancia; es "aquello" hacia donde se dirige el hombre. Lo que está a oscuras es como una semilla, lleno de vida latente, pero útil sólo cuando "sale a la luz" y se desarrolla. Quizá por ello se dice de aquel que alcanza

Para el antropólogo Sir James George Frazer, autor de "La Rama Dorada", todos los rituales primitivos se basan en las "leyes de simpatía y contacto", según las cuales "lo semejante produce o atrae a lo semejante" y "actuar sobre una cosa que ha estado en contacto con otra repercute sobre esta última".



el conocimiento que está "iluminado".

La Luz está presente siempre en el ritual en forma de velas, cirios, lámparas de aceite o incluso hogueras; es decir, en cualquier cosa susceptible de producir llamas. Los indios lakota (sioux) y otros muchos danzan hasta extenuarse alrededor de hogueras durante las ceremonias de la *Danza del Sol* o la *Wiwang wacipi*. Las hogueras de los festivales celtas de *Beltane* o *Lughnasad* simbolizan igualmente la luz del Sol y nuestras propias "noches de San Juan" son un reflejo de estos rituales.

En otras ceremonias las velas actúan como intermediarios entre la luz y los presentes. Es posible ver esto en los cirios de los altares de nuestros templos o en las ofrendas de las religiones sincréticas americanas como la santería, umbanda, etc. Otra forma en que la luz es representada en el ritual es a través de las lámparas de aceite, las cuales se ven a menudo en los altares, donde evocan parte de las ofrendas que se hacen a los dioses y se entienden también como símbolo de iluminación. Incluso los ascetas del budismo tibetano, carentes de los objetos materiales necesarios para el ritual, imitan una lámpara de aceite colocando las manos con las palmas hacia arriba y los dedos curvados, a excepción del pulgar que, en dirección hacia arriba, simula el pábilo de una lámpara de sebo. El ritual tiene lugar en este caso en la mente del iniciado, ayudado por su inmenso poder de concentración y visualización.

EL PODER DE LOS OBJETOS RITUALES

El ritual puede ser dedicado también a un aspecto específico de la Luz, pues del mismo modo que al atravesar un prisma ésta se descompone en colores, hay distintas fuerzas o energías que emanan de ella y que pueden ser invocadas. Generalmente esa "energía cósmica" concreta es representada por un dios, ángel, santo o virgen particulares y para "despertarla" se utilizan túnicas, objetos y velas de colores, todos acorde con las "longitudes de onda" vibratorias de dicha fuerza. Aunque, en realidad, objetos y colores varían según las diferentes creencias y culturas: el mago occidental emplea velas amarillas para invocar al arcángel **Rafael**, aspecto de la divinidad en cierto plano que "personaliza" o canaliza los poderes curativos, mientras un sacerdote erilar o mago nórdico se pondrá una camisa azul para investirse del poder de **Odín**.

Uno de los objetos rituales que más fuerza tienen por su simbolismo son los recipientes de cualquier tipo, comunes a todos los cultos. Éstos representan ante todo el principio femenino, receptor y contenedor de fuerzas. Así ocurre con el cáliz de la misa católica, la copa o cáliz del mago, las escudillas hechas de cráneo humano de ciertos ritos tántricos o incluso la cazoleta de la pipa sagrada o *calumet* de los indios norteamericanos.

Frente al carácter femenino de los recipientes, hay también principios fálicos y genésicos, como el *dorje* tibetano, una especie de cetro que representa la sabiduría dura y cortante como el diamante. En realidad es un atributo del dios **Indra** y simboliza al rayo, en sánscrito *vajra*. Objetos análogos serían la vara del mago, la lanza celta de **Lugh**, el rayo tridente de **Zeus**, el bastón-caballo de ciertos chamanes siberianos y, en general, los diferentes cetros, báculos, cayados o lanzas ceremoniales utilizados por sacerdotes, magos y chamanes de toda la Tierra. La daga, en todas sus formas –desde el *athamé* occidental al *phur-bu* tibetano– es, por su simbología fálica evocadora del poder creador, uno de los objetos preferidos por magos y brujos, que con ella mantienen a raya los poderes demoníacos.

HUMO Y AROMAS: EL CUERPO DE LO INTANGIBLE

Las sustancias vegetales que afectan al sentido del olfato están también presentes en los rituales con el fin de purificar y consagrar objetos, como sucede en las incensaciones del altar en los templos cristianos durante las misas solemnes. Esta prácti-

Colores, gestos, olores y sonidos simbolizan y comparten la naturaleza de las fuerzas que se desea poner en juego y se utilizan para despertar y "sintonizar" las mismas fuerzas en el oficiante.

La misa tiende a hacer partícipes del sacrificio del dios a todos los asistentes, de modo que todos se ven impelidos al proceso de individuación: de ahí su valor terapéutico.

ca tiene su origen en el hecho de que los aromas, aunque no lo percibamos, influyen en nuestro inconsciente –algo que, por otra parte, ya está demostrado.

Pero, además, aceites, inciensos y sahumerios son excelentes "condensadores fluídicos" que almacenan eficazmente esa Luz Astral de los ocultistas, la cual puede moldearse y canalizarse según la voluntad del operador. En ese sentido, ungir con aceite o perfume objetos y personas es igual que "investirlos" con la "carga magnética" depositada previamente sobre las sustancias oleosas.

Además, los humos aromáticos que exhalan estos productos actúan como "vibraciones olfativas", acordes al carácter de las fuerzas invocadas en el ritual, despertando en los participantes el estado adecuado. Por eso mismo ciertos inciensos se crean y utilizan con reglas muy estrictas. En un ritual de amor, ya sea tántrico o de magia occidental, se utiliza el almizcle porque evoca ideas sensuales. En cualquier caso, cada liturgia utiliza diferentes sustancias con propósitos específicos. Así, y mientras la Iglesia Católica prefiere usar una mezcla de olíbano, benjuí y mirra, y en la India se utilizan más el sándalo y la canela, mayas y mexicas aprecian mucho el copal. Por su parte, los indios norteamericanos usan un tabaco especial mezclado con salvia a la que, como los europeos, atribuyen propiedades purificadoras, en tanto que umbandistas o santeros son más aficionados a los sahumerios de hierbas como la ruda o la verbena. Ahora bien, por encima de las diferencias, todas las culturas tienen la creencia de que el humo aromático asciende durante el ritual llevándose los pensamientos exaltados y las oraciones de los participantes.

EN EL PRINCIPIO ERA EL VERBO

Otra parte importantísima del ritual es el uso de la palabra y las "vibraciones sonoras"; no olvidemos que el Verbo, el sonido, simboliza al principio creador y generador en muchas cosmogénesis. El poder del sonido emitido por las trompetas bíblicas, por ejemplo, es capaz de derribar las murallas de Jericó. Pero esto no es sólo simbólico. En las ondas sonoras viaja una "energía" real y emitir una frecuencia determinada puede derrumbar estructuras como puentes o casas, en situaciones determinadas.

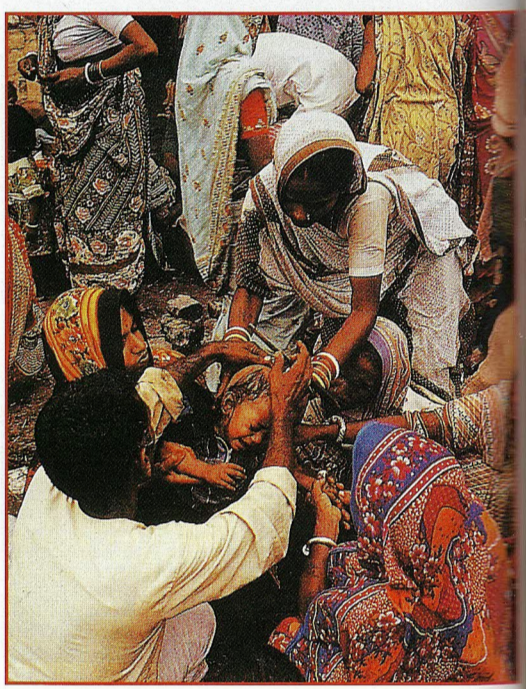
Ciertas combinaciones de sonidos son, pues, muy importantes en el ritual, pues se cree que provocan efectos reales y son combinaciones afines a ciertas fuerzas cósmicas a las que pueden despertar. En esta categoría podemos incluir los mantras, como el *Aum* hindú, el *Om Mani Padme Hum* tibetano, la fórmula sufí *Hu El-Haiy El-Quaiyum* o los nombres divinos cabalísticos, como *Eheieh*, etc. Entre los cristianos podrían decirse cosas análogas de la fórmula *Amén*, o *Alleluyah*. En ocasiones los cánticos rituales también tienen la función de llevarnos a ciertos estados de conciencia, a veces apoyados por instrumentos de percusión como los "*atabaques*" umbandistas o los tambores y maracas chamánicos.

ATRAPANDO LO INVISIBLE CON LAS MANOS

Pero el cuerpo principal del ceremonial es la forma externa que adopta el ritual: los gestos y actitudes de los celebrantes que, cuando van unidos a un ritmo, dan lugar a la danza, una técnica que abre puertas a estados diferentes de conciencia.

La mayor parte de estos gestos –ponerse de pie, alzar las manos hacia el Este, saludando el lugar por donde nace el Sol para recoger energía, o hacia el Oeste, para proyectarla– son activos, pero también los hay pasivos: arrodillarse, bajar la cabeza o darse golpes en el pecho son actitudes que demuestran sumisión al principio superior al que se dirige el culto, para así recibir humildemente su influencia. Entre los primeros podríamos citar la elevación del cáliz que realiza el sacerdote católico; entre los segundos, las prosternaciones de la misa cristiana o de las ceremonias budistas.

Las manos son una ayuda inapreciable a la hora de realizar gestos, no sólo por su capacidad de dibujar sím-

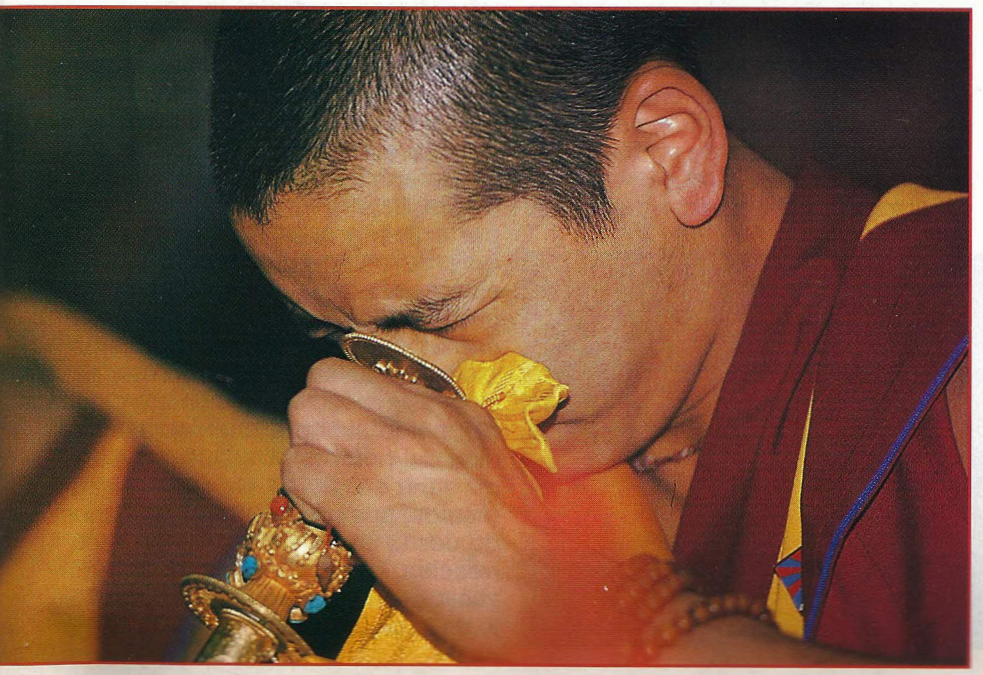


bolos –como la cruz cristiana–, sino porque los dedos son además instrumentos humanos muy adecuados para transmitir las energías "etérica" y "magnética" acumuladas y poner en funcionamiento ciertos centros y canales energéticos de las estructuras sutiles del ser humano. Darse las manos o hacer círculos conectados crea una "cadena magnética", que se usa como canal para transmitir las "energías" puestas en movimiento por el ritual. El mago, por ejemplo, genera gestos teniendo en cuenta que cada dedo corresponde a un planeta y "energía" determinadas. En Oriente existe toda una ciencia alrededor de los "mudras" o gestos rituales. Otro gesto característico de muchas culturas es la imposición de manos, mediante la cual una influencia determinada de carácter etérico y magnético es transmitida a personas u objetos.

El teatro oriental conserva aún su carácter metafísico, tradicional y de liturgia, hasta el punto de que en la India se le considera el quinto veda, el "natyaveda" creado por el mismísimo Brahma.

RITOS DE OFRENDA Y SACRIFICIO: LA MISA CRISTIANA

Uno de los rituales más familiares para nosotros, la misa cristiana, contiene todos estos elementos. El célebre **C. G. Jung**, que estudió en profundidad el ritual de la misa, consciente del valor terapéutico que ésta implicaba, dijo de ella que posee una *"indudable eficacia psicológica"* y llegó a calificarla como *"rito del proceso de individuación"*. La celebración de la Eucaristía, según él, es un símbolo vivo del sacrificio del "Yo" (y sólo se sacrifica aquello que es verdaderamente de uno y se conoce) en aras del "Self", verdadero centro de la psique, que pasa de ese modo de la inconsciencia a la consciencia –Dios se hace hombre–. Asimismo, aseguraba Jung, reúne todos los materiales dispersos –el *"solve et coagula"* de los alquimistas– al tiempo que crea una personalidad armoniosa en la que se unifican todos los pares de opuestos que antes causaban dolor. Este proceso, que supone una psique en continua evolución y amplitud de conciencia, fue llamado por Jung "individuación", y es el reflejo psicológico de una realidad trascendente en la que "Cristo" es a la vez el que sacrifica, lo que se sacrifica y para quien se sacrifica.



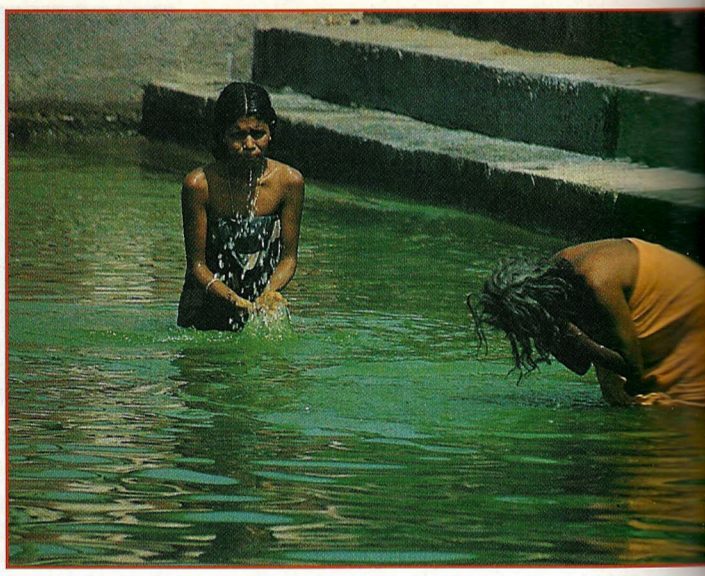
Aquello que se ofrece es lo que uno tiene en más estima. En este sentido, el pan y el vino cumplen perfectamente esta función, ya que a la vez que vehículo de este sacrificio son los alimentos básicos del hombre, capaces de calmar su hambre y su sed y obtenidos con gran esfuerzo. Pero además, el pan sólido representa al cuerpo y el vino el alma. Son ofrecidos por el sacerdote dirigiéndolos hacia lo alto, de manera análoga a como los hombres sagrados lakotas, los *wicasa wakan,* ofrecen la Sagrada Pipa: a los cuatro vientos, arriba, abajo, y al centro, origen de todas las direcciones.

LA PIPA SAGRADA

En el ritual lakota la Pipa representa al hombre y al Universo. La cazoleta es el corazón, el receptáculo de todas las "energías". El tabaco, depositado en el interior, simboliza al conjunto de los seres vivos: cada grano es una de las formas de la Creación. Cuando el fuego –el Espíritu– se coloca encima del tabaco, el Universo está completo y todas las criaturas participan del sacrificio, convirtiéndose en lo que realmente son, parte del Gran Aliento. Al compartir la Pipa, los participantes toman conciencia del orden de las cosas, de la necesidad de sacrificar el ego y liberarse, como se libera el humo. Las plegarias se elevan pidiendo por todas las criaturas que *"son, han sido, serán y aún no son"*. Como explica el investigador norteamericano **Joseph Epes Brown**, *"el humo que se eleva hacia los cielos es también, por así decirlo, una 'plegaria visible', ante cuya vista y fragancia se alegra la creación entera. Los misterios de la Pipa de la Paz son tan profundos que no es excesivo decir que, para el indio, el rito de fumar es algo muy parecido a lo que es la Sagrada Comunión para los cristianos... Sería difícil imaginar un rito que pudiera expresar de forma más adecuada el vínculo existente entre todas las formas de la Creación"*.

OFRENDAS Y PURIFICACIONES

El sacrificio de alimentos es, en cualquier caso, el más común a todos los rituales y culturas. En China y Ti-



bet, donde el arroz es el alimento básico, éste se ofrece en bolas a las divinidades o espíritus, mientras que en América abundan las ofrendas de maíz. En la India el sacrificio tiene un valor importantísimo. Muchos textos aluden a él, y es el fundamento de los ritos. Se dice que los dioses hicieron sacrificios a **Prajapati**, pues éste había quedado exhausto al crear el Universo, mediante el primer y más grande autosacrificio. Son los brahmanes los que conocen los ritos sacrificiales. Lo que se ofrenda se vierte en el fuego, símbolo de la divinidad, antropomorfizado en la figura del dios **Agni**, el dios que devora todo aquello que se le da. Sobre el fuego se echa leche, manteca, grasa, miel, etc. Pero, al decir, de los brahmanes, todos los seres son invitados simbólicamente al banquete de las ofrendas. Este carácter universal de participación común se refleja también en la misa católica durante los prefacios. En estas alocuciones el sacerdote implica a la Iglesia, es decir, a la comunidad de los creyentes y a la asamblea reunida mientras se realiza el rito. En las misas en las que hay incensación, las propias ofrendas son purificadas con el humo del incienso. Luego son bendecidas en nombre de Dios, tras lo cual son consagradas, imponiendo las manos sobre el cáliz y la patena, en uno de los gestos rituales más característicos, que se completa haciendo más tarde la señal de la cruz tres veces sobre el cáliz y la hostia. El mago, que también realiza estos gestos, visualiza en esos momentos cómo el fluido astral sale de sus dedos, pues para él la concentración y el uso consciente de sus facultades entrenadas son fundamentales.

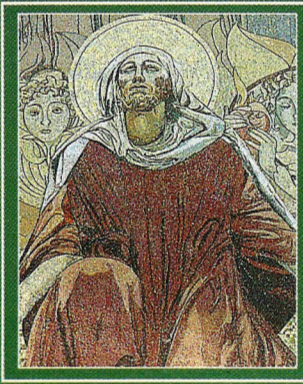
SANGRE Y DIOSES DEVORADOS

No es menos importante el carácter de lo que se sacrifica. No olvidemos que el vino "alegra el corazón del hombre" y le lleva al éxtasis gracias a una substancia –el alcohol–, conocida desde antiguo como "espíritu", origen del término "bebidas espirituosas". La identificación del vino con la sangre es igualmente significativa. Para los antiguos egipcios el vino era la sangre de sus antepasados, muertos por la terrible **Sekhmet** cuando quisieron rebelarse contra **Ra**, y para los judíos es el vehículo de la **Nephesh**, el alma instintiva, la vida que anima al cuerpo. El vino, pues, es el símbolo perfecto para la sangre, y la sangre de un dios es la Vida con mayúsculas, la ofrenda por excelencia. El poder regenerador y vital de la sangre se pone de manifiesto en muchísimos rituales, como en el bautismo mitraico, donde el iniciado era bañado en la sangre de un toro consagrado al dios Sol Mitra.

La misa tiende a hacer partícipes de este sacrificio a los asistentes, de modo que todos se ven impelidos al proceso de individuación; de ahí su valor terapéutico. Pero ésta es una realidad arquetípica y, por lo tanto, corresponde al inconsciente colectivo, a todos los hombres.

El chamán que siente la llamada de los "espíritus" suele tener una vívida y espantosa experiencia en la que es descuartizado y devorado, para renacer después con una conciencia más amplia y fuerte. Pero este sacrificio y "devoramiento" rituales del dios tienen ejemplos aún más claros en los banquetes orgiásticos de órficos y bacantes, donde el dios es despedazado y devorado. Lo mismo ocurre entre los aztecas en la ceremonia "teoqualo" o "devoramiento del dios", durante la cual unas tortitas con la forma del dios **Huitzilopotli** eran atravesadas con una lanza por el sacerdote y los fragmentos se ofrecían a los asistentes para que los comieran. Las similitudes con el rito cristiano que conmemora la última cena y la crucifixión son tantas que dejaron atónitos a los sacerdotes españoles.

La forma de partir la hostia –la "fractio"– es lo que establece las diferencias principales entre los distintos ritos cristianos. En el bizantino se parte en cuatro, en una referencia al cuaternario y al aspecto glorificado de Cristo. En el mozárabe se parte primero en dos. El lado izquierdo se fracciona a su vez en cinco pedazos, que representan los hechos de Cristo como hombre: encarnación, natividad, circuncisión, presentación ante los hombres y pasión (es curioso que el número cinco haya sido siempre una representación del hombre). Después, la parte derecha se divide en cuatro fragmentos, que representan los hechos de Jesús como Dios: muerte, resurrección, gloria y el reino que ha de venir. El cuaternario es aquí un reflejo de la divinidad.

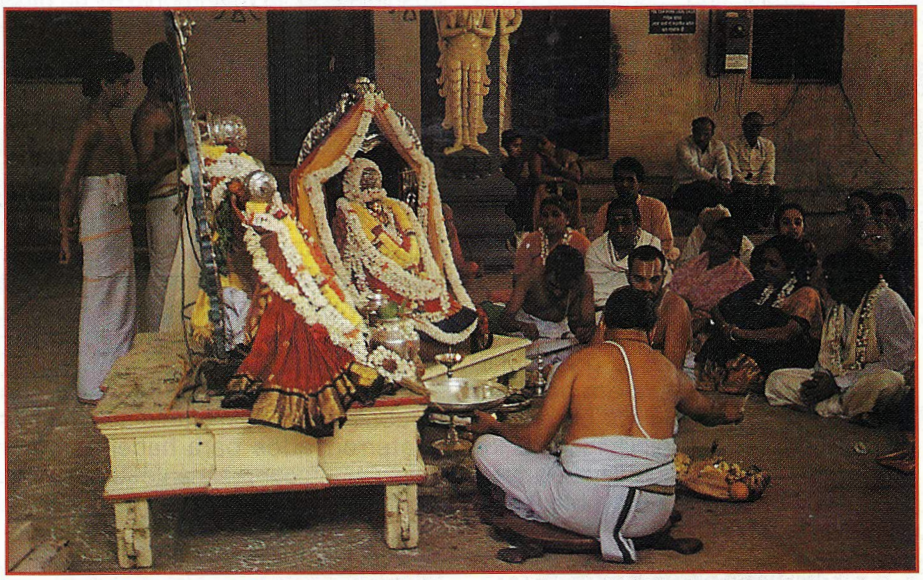


En los sistemas tradicionales iniciáticos el ritual es un instrumento para transmitir una "semilla de poder" cuyo crecimiento depende del trabajo interno del que la recibe.

ANTROPOFAGIA RITUAL

El antecedente antropológico de este simbolismo hay que buscarlo en los primitivos banquetes sagrados, cuyo alimento era el animal tótem de la comunidad, e incluso en la antropofagia ritual, parcial o completa, de aquellos que encarnan principios superiores. En el caso de las sociedades totémicas, la comunidad cree descender de un animal o vegetal sagrado, fuente de fuerza y sabiduría. En la mayor parte de los casos es un crimen matar un animal de la especie del tótem. Pero este tabú tiene a menudo su excepción durante cierto tipo de festividades, en las cuales, y de manera solemne, el animal o vegetal es sacrificado y tratado con gran amor y respeto. Por lo general, después tiene lugar un banquete colectivo, una especie de comunión entre todos los miembros de la tribu y el "espíritu" totémico durante la cual se come el "cuerpo" del tótem y así todos participan de su esencia. En muchos casos el tótem es sacrificado con la idea de que renacerá de nuevo, joven, con toda su virtud y su fuerza, evitándose así que muera viejo, enfermo y débil.

En el caso de **Osiris**, muerto y resucitado, el dios representa al espíritu del trigo. Pero la divinidad puede estar "encarnada" también en seres humanos. Es el caso de muchos reyes sacrificados y devorados por la comunidad, que de ese modo participa de la naturaleza de lo que es comido. Concepto que es extensible a todos los actos de antropofagia: el guerrero que come el corazón de su enemigo adquirirá su valor, comerse a un ser querido hará que de alguna manera viva en cada uno de los suyos... El antropólogo **Sir James G. Frazer** nos ofrece muchos ejemplos de todo ello y desarrolla estas ideas en su obra *La Rama Dorada*.



DIFERENCIA ENTRE RITUALES RELIGIOSOS E INICIÁTICOS

La diferencia básica entre los rituales de las religiones y los sistemas iniciáticos es que los primeros tienen como función la "salvación" del hombre, hacerle consciente del Ser y sus manifestaciones; en este sentido, ayudan a sus acólitos a desarrollarse al máximo como seres humanos, pero su ámbito no llega más allá de lo psicológico y lo moral. Las religiones tienen un componente emocional, devocional, del que carece la tradición iniciática pura. En el ámbito del protestantismo, por ejemplo, el elemento emocional ha crecido enormemente, en detrimento de la teología y la liturgia, que se reduce a su más mínima expresión, ya que esta religión no gusta del culto externo, ni de las imágenes, prefiriendo la sobriedad. En algunos casos la importancia que se da al sentimiento sobre la razón llega a crear atmósferas psíquicas muy emotivas, con llantos, cantos, confesiones, curaciones, etc. Los predicadores de ciertas tendencias suelen aprovechar este ambiente para llevar a la congregación a un estado de euforia emotiva, consiguiendo conversiones fáciles y entusiastas, aunque a veces no duraderas.

Pero en todos los rituales religiosos, aunque sean sencillos y sin una liturgia complicada, se rinde amorosa devoción a la divinidad: en el Islam imperan las oraciones rituales y alocuciones de los imanes, y en el "puja" o culto hindú y tántrico, la imagen de la divinidad es tratada como alguien muy querido que viene a visitarnos.

Para los sistemas iniciáticos, sin embargo, el objetivo es trascender la dualidad entre el Ser y el no Ser y alcanzar no ya la "salvación", sino la "liberación" total como es entendida en las metafísicas orientales. El ritual es, en este último caso, un instrumento

Un gesto característico de muchas culturas es la imposición de manos, mediante la cual una influencia determinada de carácter etérico y magnético es difundida a personas u objetos.

para transmitir una "semilla de poder y conocimiento" cuyo crecimiento depende del trabajo interno del que la recibe. El sujeto es llevado a experimentar una muerte en el universo material, para nacer así a una conciencia nueva, una "iluminación" que será efectiva si consigue desarrollar lo que le ha sido dado. Generalmente se pasa por diferentes iniciaciones, según el candidato prospera en su camino, pero básicamente pueden clasificarse en: iniciaciones a los misterios menores, aquellos que dan la posibilidad de aprehender la naturaleza del Ser y desarrollar al máximo las potencialidades humanas, e iniciaciones a los misterios mayores, que llevan a trascender toda dualidad y a obtener facultades suprahumanas.

LA DEGENERACIÓN DEL RITUAL

Algunos de los rituales religiosos, como bautismos y confirmaciones, son remedos de estas ceremonias iniciáticas, pero han perdido su meta primigenia y sus consecuencias son más restringidas. Las ordenaciones sacerdotales son una imagen de la transmisión iniciática, pero su objetivo es diferente. La extremaunción es una preparación y consagración para lo que debiera ser la mayor y más definitiva de las iniciaciones, la muerte, pero no es útil para escapar del Universo manifestado. El matrimonio es un ritual social, aunque tome carácter de "gracia" y bendición en la liturgia católica. Por último, el sacramento de la confesión es una excelente técnica psicoterapéutica y religiosa, pero ninguno de los sacramentos sale del ámbito de lo religioso y lo social.

La misma confusión subyace en lo que los antropólogos llaman "rituales de iniciación" y que, en realidad, son ceremonias por las que pasan los individuos para ser integrados en su sociedad.

En muchas culturas los niños son arrebatados literalmente a sus madres y aterrorizados para hacerles creer que van a morir realmente. En muchas ocasiones se les hace pasar por un orificio y se dice que han sido "devorados" por un monstruo o una divinidad que se traga al niño y devuelve al hombre. Desde ese momento dejan de ser niños y se convierten en adultos con todas sus responsabilidades y derechos. Encontramos una referencia a este tipo de prácticas en los hombres que vomita el León de **S. Marcos** (Venecia) o en el cuento de **Jonás**, tragado y devuelto por la ballena.

HIPNOSIS Y FANATISMO

Ceremonias semejantes las encontramos en las hermandades universitarias, bandas juveniles, etc. En estos últimos casos el simbolismo más profundo se ha perdido casi totalmente y, en algunos casos, ha degenerado en un acto meramente externo: desfiles, actos inaugurales, etc.

Pero más peligroso que la conversión del ritual en ceremonia es el mal uso que puede hacerse de él por parte de líderes religiosos o sectarios desaprensivos, algo que se ha visto reflejado en los acontecimientos protagonizados por grupos sectarios que han practicado suicidios en masa.

Y es que, como toda técnica psicológica, el ritual tiene dos caras. Los ayunos prolongados, la repetición continua de "mantras", el "hablar en lenguas", la pasividad y la atmósfera inducida en algunos de ellos, ofrecen una vía abierta a lo más profundo de la psique del individuo. Pero, en manos hábiles y sin escrúpulos, la psicoterapia inherente al ritual puede convertirse en un medio excelente para la hipnosis y el control mental. La historia nos ofrece casos extremos de histeria y fanatismo religioso, como el de los sacerdotes de **Cibeles**, los cuales, en palabras de un asombrado **Apuleyo**, llegaron incluso a la castración como consecuencia de una religiosidad mal entendida, actitud que siglos más tarde tomarían también los *scopits* rusos con los que **Rasputín** mantuvo relaciones.

Hasta organizaciones de carácter político, como el *Ku Kux Klan*, utilizan el ceremonial y una amplia parafernalia de objetos, símbolos y vestimentas para poner en escena sus ideologías políticas y religiosas.

En fin; el ritual está tan arraigado en la mente humana que, de hecho, el mismo día de hoy no acabará sin que realicemos algún pequeño gesto ceremonial. Aunque sólo tenga sentido para nosotros.

El antecedente antropológico del simbolismo eucarístico se encuentra en los primitivos banquetes sagrados, cuyo alimento era el animal tótem de la comunidad, e incluso en la antropofagia ritual, parcial o completa, de aquellos que encarnan principios superiores.

Francisco Javier S. García
Fotos: **Rafael Márquez**